

# NUEVA BIBLIO

Quando los estudiantes regresen de sus vacaciones de invierno, tendrán a su disposición una biblioteca con todos los adelantos modernos. Es en el mes de julio, que estará habilitado el edificio de tres pisos, ubicado en el Campus San Joaquín, donde instalarse a leer será un agrado. La construcción de 220 metros de largo y 16 de ancho, estará terminada a fines de abril. Pero se necesitan algunos meses para distribuir el mobiliario y los miles de libros que hasta allí se trasladarán. La que pasará a ser la nueva Biblioteca Central de nuestra universidad, contendrá el material de la antigua —ubicada en Alameda 340— y de Ciencias Sociales, Agronomía, Ciencias Exactas e Ingeniería y Geografía. Soledad Ferreiro, Directora del Sistema de Bibliotecas, explicó que el estudio de este proyecto comenzó a fines de 1979, y que ha sido posible concretarlo gracias al interés y apoyo de la Dirección Superior, en especial del Rector Jorge Swett. Soledad Ferreiro preparó, en primer término, un programa donde señaló las diferentes funciones que se deben realizar, cantidad de alumnos que se atenderán, número de volúmenes, secciones, oficinas para personal administra-

— ALBERGARA 175.000 VOLUMENES EN SUS INSTALACIONES. ESTE TOTAL INCLUYE TODO TIPO DE LIBROS, REVISTAS, FOLLETOS Y AUDIOVISUALES.

tivo, flujos de personas, etc. El arquitecto Renato Parada, asumió la tarea de llevar a la realidad este estudio, haciendo conjugar las exigencias arquitectónicas con las necesidades del servicio que se prestará. Como el edificio ya existía, hubo que adaptarse a sus dimensiones. El primer piso está destinado a la Sección Reserva, junto a la cual hay una sala de lectura con capacidad para 200 alumnos (Ver recuadro). En esa misma sala está ubicada también la llamada Sala Múltiple, con una hermosa vista hacia la cordillera, y cuyo objeto es que sirva para reuniones, seminarios, conferencias. Tiene capacidad para 100 personas y estará equipada con muebles plegables, los que pueden ser retirados según el uso que se quiera dar a la Sala. En el segundo piso, se instalará la colección complementaria para los alumnos. Para que éstos no necesiten recorrer la biblioteca en toda su extensión,

estará dividida en dos áreas: "Ciencias sociales y humanas" y "Ciencias Exactas y Tecnología".

Cada una de ellas tiene distinto acceso, y su propio guardarropía. Como el sistema que operará es de estantería abierta —que da más comodidad y rapidez para elegir un libro— la entrada y salida, estará sujeta a un estricto control, aplicable tanto a docentes como a alumnos. Es la única manera, dice Soledad Ferreiro, de evitar la fuga de ejemplares. Ambas secciones compartirán en común el Catálogo General, ubicado en la sección referencia, el que contiene la información de todo el material bibliográfico de la Universidad, con excepción de Derecho y Teología. Estas áreas contemplan también salas de lectura, con asientos individuales, para grupos de trabajo, y una zona de estar informal amoblada con sillones confortables y estanterías que contienen los últimos números de todas las revistas a que está suscrita la Biblioteca.

— Queremos crear un ambiente grato, asegura Soledad Ferreiro, y que este lugar se convierta en un verdadero punto de encuentro para los estudiantes del Campus.



La sala de lectura está dotada de grandes ventanales los cuales le proporcionan luz natural.

# TECA CENTRAL



175 mil volúmenes albergará la nueva Biblioteca Central, ubicada en el Campus San Joaquín.

Todas las condiciones necesarias para lograr este objetivo se han tomado en cuenta. Hay calefacción y el ruido estará prácticamente eliminado, ya que la pintura de los muros y la alfombra que cubre todo el piso contienen aislantes acústicos. Los techos están recubiertos de alerce —material que estaba en las bodegas de la universidad y se aprovechó con este fin— contribuyendo a dar una mayor calidez, mientras enormes ventanales aseguran luz natural todo el día.

El tercer piso está concebido esencialmente para servir las necesidades de los investigadores. Los docentes tendrán a su disposición cubículos cerrados para realizar sus estudios y salas para seminarios de 8 y 16 personas. En esa zona estará la colección de revistas, de material audiovisual, colección de libros raros —alrededor de 3 mil ejemplares de gran valor— y todas las publicaciones que constituyen el patrimonio intelectual de la universidad.



La Sección Reserva, recientemente inaugurada, posee siete mil ejemplares seleccionados de acuerdo a los datos entregados por los docentes sobre los títulos indispensables que los alumnos deben leer en cada curso.

## COLECCION DE RESERVA

El recinto que ocupa la Oficina de Reserva tiene una superficie de 50 metros de largo por 16 metros de ancho y contiene siete mil ejemplares seleccionados de acuerdo a datos entregados por los docentes sobre los títulos indispensables que deben leer los alumnos en cada curso.

Junto a ella se encuentra una sala de lectura, con grandes ventanales orientados hacia la cordillera, y que proporcionan luz natural. Su capacidad es para 200 alumnos y el mobiliario está ubicado en tres niveles distintos. Existen dos áreas de escritorios individuales y, en el centro se ubican mesas de trabajo común para cuatro personas que están rodeadas de separadores de baja altura que dan más privacidad. Para los alumnos que necesitan estar

aislados para estudiar en grupo, se acondicionaron nueve cubículos cerrados, con capacidad para ocho personas, equipados con mobiliario adecuado y pizarrones.

Señaló Soledad Ferreiro que actualmente la cantidad de libros disponibles en esta sección, permite establecer un promedio de un volumen por cada quince alumnos, y se pretende llegar, dentro de poco, a la relación de uno a diez, que se considera más óptima. Cabe destacar que asciende a 4.300 alumnos de pre-grado, el número de usuarios que atenderá.

Para solicitar un libro en préstamo, el alumno al ingresar al recinto encuentra dos catálogos. En uno de ellos está el material bibliográfico ordenado por autor y, en el otro, aparece citado bajo

Para dotar este servicio del máximo de comodidades sin entrar en gastos excesivos, el arquitecto Renato Parada dejó a la vista vigas y el sistema de cañerías, transformándolos en elementos decorativos. No es lo único. Abundantes plantas y un mobiliario funcional elegido expresamente, contribuirán a hacer más acogedor este lugar. También se firmó un convenio con Edgar Pfenning, Decano de la Facultad de Bellas Artes, para que sean facilitadas en préstamos diversas obras de arte que esa unidad académica posee, las que serán colgadas en los muros de la Sección Reserva, cumpliendo un doble objetivo, estético y de difusión cultural. El vasto complejo tiene capacidad suficiente para ser usada en forma simultánea por mil estudiantes y para hacerlo funcionar contará con una planta administrativa de cien personas y treinta alumnos ayudantes.

P.B.

P.B.